

Contracción territorial y ordenación urbana para encarar el ciclo post-minero en Mieres (Asturias-España)

Shrinkage and urban planning to face the post-mining cycle in Mieres (Asturias-Spain)

FERMÍN RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ
Catedrático de Análisis Geográfico Regional
Departamento de Geografía y CeCodet
Universidad de Oviedo, España
farragut@uniovi.es
ORCID: [0000-0002-6068-7858](https://orcid.org/0000-0002-6068-7858)

RAFAEL MENÉNDEZ FERNÁNDEZ
Doctor en Geografía
CeCodet
Universidad de Oviedo, España
rmenendezf@gmail.com
ORCID: [0000-0002-4644-0066](https://orcid.org/0000-0002-4644-0066)

Recibido/Aceptado: 29-09-2018 / 04-04-2019.

Cómo citar: Rodríguez Gutiérrez, Fermín y Menéndez Fernández, Rafael (2019): “Contracción territorial y ordenación urbana para encarar el ciclo post-minero en Mieres (Asturias-España)”, en *Ciudades*, 22, pp. 99-122.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ciudades.22.2019.99-122>

Resumen: Mieres es uno de los centros que originaron al área metropolitana de Asturias. Creció con la primera industrialización y alcanzó su techo en 1970. La crisis de sus bases no ha sido equilibrada por la reestructuración del sistema, marcado por dos procesos que se retroalimentan: la desvitalización social y la decapitalización física; su acción conjunta configura la fase actual, de contracción urbana, para la que se prescribe una metodología de intervención, basada en la regeneración urbana integrada, de la que se concretan acciones de recualificación, financiadas con recursos obtenidos por un programa elaborado con esta misma perspectiva.

Palabras clave: Ciudad minera, contracción urbana, desvitalización social, regeneración urbana integrada, diseño regional.

Abstract: The city of Mieres is a urban component of the metropolitan area of Asturias. It grew up with the first industrialization, and reached its ceiling in 1970. The crisis of its productive bases has not been balanced by the restructuring of the system, marked by two processes that feedback: social devitalization and physical decapitalization. Their joint action configures the current phase, urban shrinkage. The proactive value to guide the action is based on integrated urban regeneration, while some requalification actions are made based on the financial resources obtained by a project prepared with this same perspective.

Key-words: Mining city, urban shrinkage, social devitalization, integrated urban regeneration, regional design.

1. INTRODUCCIÓN

Mieres forma parte del área metropolitana de Asturias, a la que el Atlas Estadístico de las Áreas Urbanas Españolas (Ministerio de Fomento, 2017) asigna una población de 807.802 habitantes, repartidos en 18 concejos. Algunos más, 856.645 habs., son los que le atribuyen Rodríguez *et al.* (2009, pp. 99-105) en 23 concejos. Es así la séptima área metropolitana de España por tamaño demográfico.

En su extremo suroeste se ubica Mieres: ciudad de tamaño medio en el año de su mayor expansión (70.000 habitantes en 1965). Desde entonces ha sufrido una considerable pérdida de población, hasta los 38.428 habitantes en 2018 (INE, 2019). Junto con Langreo conformó uno de los primeros distritos industriales españoles, que mantuvo su techo de hiperactividad hasta finales del segundo tercio del XX (Rodríguez y Menéndez, 2005), cuando entra en el declive que conduce a la situación de contracción actual.

Esta tendencia fue fruto de “la estrecha dependencia que muestra el desarrollo urbano respecto a la evolución del tonelaje extraído” (Pérez González, 1982a, p. 76). La caracterización montañosa del territorio y el sistema de explotación minero-industrial concentraron la actividad y la población en las vegas, situación que derivó en un paisaje urbano promiscuo, envejecido, poco atractivo para la función residencial.

La evolución del distrito industrial a área metropolitana dejó a las dos ciudades mineras en una posición marginal, incapacitadas para afrontar la necesaria reestructuración y amenazadas por la desvitalización y la descapitalización, que actúan solapadamente, incrementando ahora la velocidad del proceso de contracción.

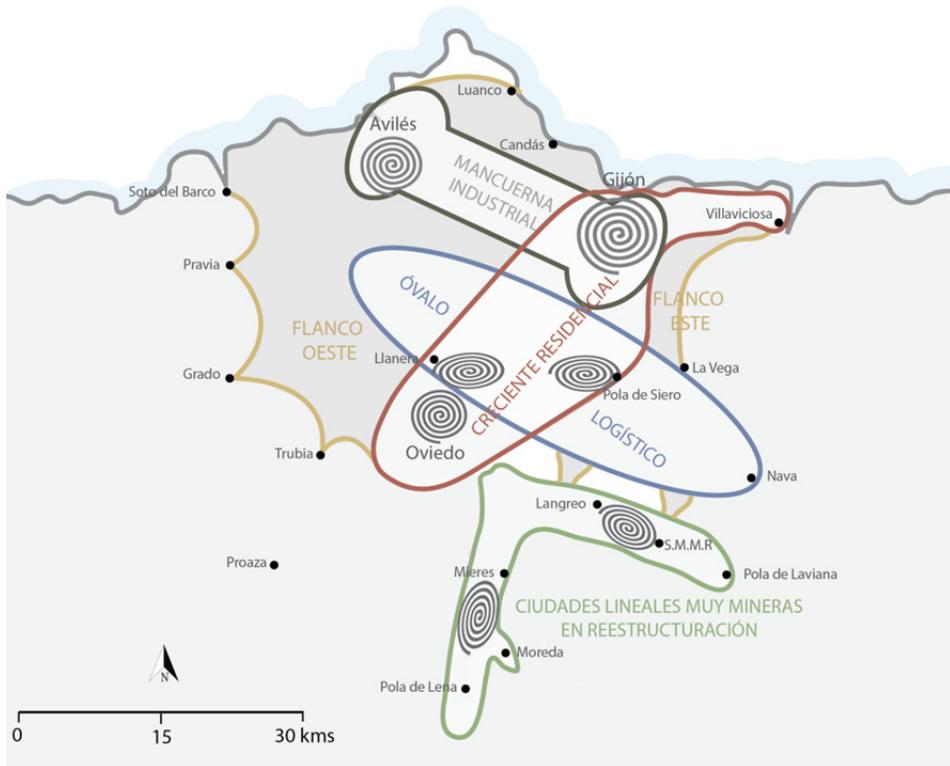


Fig. 1. Ejes funcionales en el área metropolitana de Asturias. Fuente: Elaboración propia

La villa de Mieres del Camino registra 22.741 habitantes en 2018, a los que se deben sumar unos 1.300 residentes en las laderas fonderas contiguas. El resto, 14.488 habitantes, puebla el continuo urbano que ocupa las vegas del Caudal, al norte y al sur de la villa, y las de sus afluentes (San Nicolás, San Tirso, San Juan, Turón, etcétera). El poblamiento lineal se prolonga en los municipios vecinos de Aller y Lena, conformando su área de influencia (unos 60.000 habitantes).

Las ciudades mineras no están hoy entre las ciudades españolas de tipo medio. Pero lo estuvieron, y de ello, algo queda; aunque su evolución haya ido paralela a la del sector del que dependían. Ninguna llegó a alcanzar los cien mil habitantes: únicamente Ponferrada (65.788 hab.) y Puertollano (48.477 hab.), además de Langreo y Mieres, tienen entidad urbana (Tomé Fernández, 2010).

Superan los diez mil residentes los municipios “muy mineros” (según la terminología utilizada por el Instituto para la Reestructuración de la Minería del Carbón y Desarrollo Alternativo de las Comarcas Mineras) de: As Pontes (A Coruña), Berga (Barcelona), Alcañiz (Teruel), Cangas del Narcea, Lena, Aller, Laviana y San Martín (Asturias), y Peñarroya-Pueblonuevo (Córdoba). Por

debajo de este umbral se sitúan Guardo y Barruelo de Santullán (Palencia), Andorra y Utrillas (Teruel), Tineo (Asturias), Bembibre, Villablino, Fabero, La Robla, Pola de Gordón y Cistierna (León). Todos ellos afrontan procesos de mengua, que los van acercando a la condición de pequeños centros comarcales, de población inferior a los 10.000 habitantes e indicadores demográficos negativos, ocupando posiciones de creciente marginalidad territorial, con la certeza del inmediato fin de la actividad minera y de la generación eléctrica a partir del carbón.

La fase de contracción de Mieres se visualiza a través de la reducción drástica de la población y del envejecimiento del parque urbano. Ambos fenómenos afectan a su capacidad para atraer residentes y dificultan su integración dinámica en el área metropolitana de Asturias. Las políticas aplicadas hasta la fecha no han conseguido modificar su perfil de ciudad minera, en la que el ajuste productivo se ha afrontado, de forma parcial, con políticas sectoriales, a partir de los conceptos “reindustrialización” y “reactivación”. El proceso se ha venido alargando durante más de medio siglo y ahora el sistema territorial se contrae, *urban shrinkage*, (Ferber y Schlappa, 2016). La mengua resalta desde 1990, en claro paralelismo con lo ocurrido en el este de Alemania, en ese mismo tiempo y con la misma forma de tratamiento, allí llamada programa *Stadtumbau Ost* (Nelle *et al.*, 2017, p. 27) y aquí Fondos Mineros.

El declive y el envejecimiento de la población, junto a la escasísima natalidad, los bajos índices de actividad y empleo, las altas tasas de paro y las dificultades de inserción laboral de la menguante población joven, caracterizan la desvitalización social, que impone su ritmo a la regeneración urbana. Por otra parte, el deterioro de las instalaciones mineras e industriales, unido a la vejez del parque inmobiliario, justifica la utilización del concepto descapitalización física, al que se suman los problemas ambientales heredados. La interacción de ambos factores amenaza el sostenimiento de la cualidad urbana y la cohesión regional, al provocar la evolución hacia la marginalidad de un elemento metropolitano significativo. En cualquier caso, se constata el final del ciclo territorial minero que comenzó hace siglo y medio. En este sentido, Mieres puede constituirse, como históricamente ha demostrado, en un territorio de vanguardia, en el sentido que anticipa cambios para el conjunto metropolitano.

Utilizamos el análisis geográfico de una ciudad, desde una perspectiva de investigación-acción para su desarrollo, e identificamos dos retos: atajar su desvitalización social y contener su descapitalización física. Para enfrentarlos proponemos acciones de ordenación del territorio que recuperen su dinamismo y favorezcan la integración física de sus piezas componentes. El objetivo es generar un nuevo ciclo de vida, capaz de afrontar el crecimiento del empleo y la atención a la población.

Mieres acoge al principal eje de saturación de comunicaciones de Asturias, que circula paralelo al canal del río, creando un efecto de barrera que fragmenta el espacio y empeora las condiciones ambientales, además de consumir gran parte del escaso suelo llano y segregar al río de la ciudad. La condición metropolitana se manifiesta en una elevada movilidad intermunicipal, a la que contribuyen las implantaciones de empresas como Thyssen y Rioglass, pues sus trabajadores son residentes fuera del concejo (Rodríguez y Menéndez, 2005, p. 283).

Hemos delimitado las unidades territoriales del sistema mierense: el eje urbano central, el sector periurbano y el sector rural. Hemos centrado la atención en el eje urbano central, con la ambición de apoyar su conversión en ciudad lineal. Con este objetivo, definimos una propuesta, seleccionada para su financiación por la Comisión Europea dentro de la convocatoria EDUSI. Su redacción (CeCodet, 2016) materializó la comprensión pertinente del proceso evolutivo mierense. El acompañamiento continuo y las experiencias exteriores del grupo investigador permitieron definir las características de la fase actual del sistema territorial, y encajar su tratamiento dentro de los objetivos generales de la sostenibilidad urbana, con una intención práctica: conducir una eficaz acción futura. Su discusión debe mezclar el análisis de la experiencia y su relación con las políticas públicas de intervención, en la línea que propugnan para Alemania autores como Nelle *et al.* (2017). La propuesta fue seleccionada y representó el único aporte de recursos, desde hace unos años, para financiar obras de recualificación urbana, a la vez que establece nuevos procedimientos para garantizar la sostenibilidad de los proyectos y relacionar su solvencia técnica con nuevas formas de gobernanza. Se implementa a través de varias líneas de actuación que, en algún caso, ya están en ejecución, pues el redactor monitoriza el proceso de recualificación, con la finalidad de mantener su ocupación dinámica y su cualidad urbana (Haase, Haase y Rink, 2014).

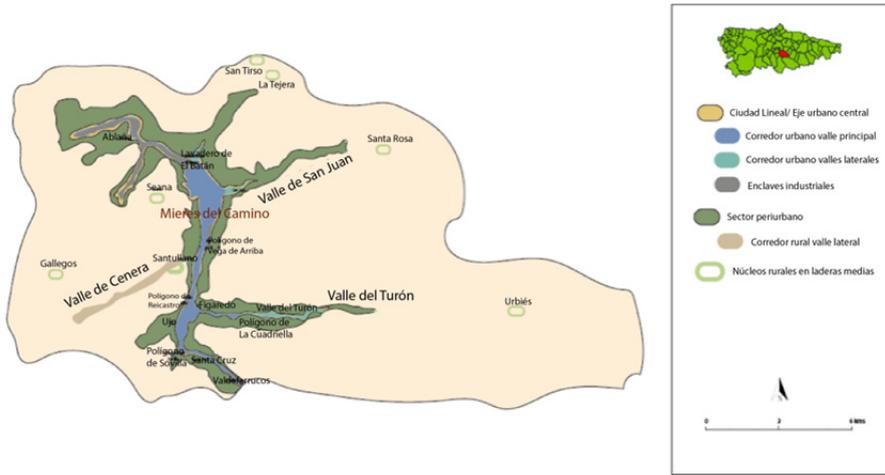


Fig. 2. Mapa de las unidades territoriales del concejo de Mieres. Fuente: CeCodet, 2016.

Unidad	Ámbito	Carácter	Localidades
UHD 1	Municipio	Todo el término	
UHD 2	Parroquias	Urbanas (+100 hab./km ²) con núcleos rurales en laderas medias	La Rebollada -La Peña - Mieres - Santullano-Ujo - Figaredo - Santa Cruz - Turón
		Rurales (-100 hab./km ²)	Baiña- Loredo – Seana - Gallegos - Cuna- Santa Rosa - Urbíes
UHD 3	Ciudad lineal/ Eje urbano central	Corredor urbano valle principal	Ablaña - Valdefarrucos
		Corredor urbano valle lateral	San Juan (Murias) - Turón (Villapendi) - La Peña (San Tirso)
		Enclaves industriales	Batán - Loredo - Vega de Arriba - La Cuadriella - Ricastro - Sovilla
UHD 4	Sector periurbano	Extrarradio	En laderas fonderas
		Valle transversal	Valle del Cenera

Cuadro 1. Las unidades territoriales del municipio de Mieres. Fuente: Elaboración propia.

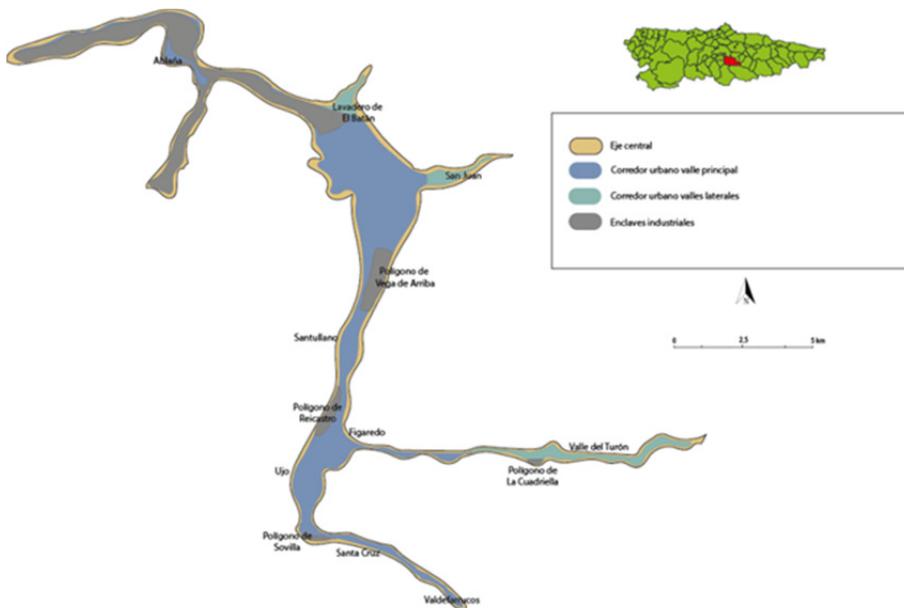


Fig. 3. Mapa de delimitación funcional del eje urbano de Mieres. Fuente: CeCodet, 2016.

2. EL MODELO TERRITORIAL DE LA CIUDAD MINERA Y SU EVOLUCIÓN HACIA LA CONTRACCIÓN, CONDUCTA POR LA DESVITALIZACIÓN SOCIAL Y LA DESCAPITALIZACIÓN FÍSICA

En esta parte del artículo se describe la evolución del sistema en el ciclo actual y se determinan sus fases, poniendo especial atención en el enfoque conceptual desde el que se ha efectuado el tratamiento de la última de ellas y su relación con las características de la peculiar contracción urbana de Mieres.

2.1. La determinación de las fases del proceso evolutivo

La evolución de Mieres puede seguirse a través de diversos trabajos geográficos realizados en los últimos 40 años (Pérez González, 1980; Rodríguez Gutiérrez, 1988; Rodríguez y Menéndez, 2005; Fernández García y Fernández Soto, 2016), en los que se aprecian las fases paradigmáticas del sistema territorial minero-industrial asturiano: hiperactividad, reconversión, reactivación frente restructuración, y contracción.

En la segunda mitad del siglo XIX se van instalando las fábricas siderúrgicas en el fondo de los valles principales. Esta localización impulsó las villas tradicionales camineras, las cuales evolucionaron a núcleos urbanos, incentivadas por las actividades de servicios que en ellas se ubicaron en razón de su emplazamiento estratégico. La explotación minera intensiva reforzó

también el poblamiento histórico en las laderas, proceso convergente con el laboreo de los grupos mineros de montaña.

La segunda generación del sistema territorial mierense opera desde principios del siglo XX, y completa la colonización de los estrechos fondos aluviales de los valles a partir de la excavación de los pozos mineros verticales, que se convierten en enormes unidades de producción que concentran grandes plantillas de personal. Sus instalaciones reclamaban los amplios suelos llanos de las vegas de los ríos, y en ellos tuvieron derecho preferente de asiento, una vez que estos pudieron encauzarse. Las residencias del personal (ya fueran propietarios, cuadros directivos u obreros, comerciantes o funcionarios) se intercalaron entre los artefactos industriales, generando una entidad urbana socialmente diversa, con una traza y un paisaje originales. En este, los valles principales acogían las infraestructuras viales de largo recorrido; los valles secundarios acogían las infraestructuras de corto recorrido, entre ellas las líneas ferroviarias, que desde 1863 trataron de integrar la red férrea del distrito industrial, lo que a la larga se consiguió, constituyendo una excepcionalidad en España (Rodríguez Gutiérrez, 2018, p. 35). Todo el territorio era un taller, gobernado por la lógica empresarial, y dentro de él se encontraban las vegas: espacios reducidos y de alto valor. En ellas competían diversos usos, entre los cuales tenían prioridad los de servicio a la producción, de la que dependía el mercado nacional de la energía. El resultado fue un espacio saturado, sometido a diversas utilidades pero a una sola lógica: la de las empresas, ordenadas en una red jerárquica, en razón de su tamaño e influencia en el distrito industrial.

La tercera generación del sistema territorial local nace a fines de la década de 1960, cuando se abandonan los grupos mineros de montaña y se da prioridad a la relación con las centrales térmicas. Sus requerimientos implicaron la construcción de un sistema de embalses, pequeños en su inmediatez y grandes en las cabeceras de los ríos, a la vez que las centrales se conectaban con la red de transporte eléctrico y con los caminos de hierro y de asfalto. Estos elementos ocuparon, en parte, el hueco que dejaron las grandes acérras, que desaparecen en esos años, y vinieron a congestionar aún más los angostos valles, modificando de nuevo el paisaje y cubriéndolo de tendidos aéreos.

La condición montañosa del territorio determinó el crecimiento lineal del poblamiento sobre las vegas. Las distintas láminas del paisaje superpuestas reforzaron la identidad del hábitat minero, que en la cuarta generación del sistema se encuentra con un sistema urbano de forma digital, que culebrea linealmente siguiendo el fondo de los valles hasta llegar a colmatarlos. En ellos el río se convierte en un canal, ahora saneado, rodeado de todo género de instalaciones, flanqueadas por grandes ejes de saturación de tráfico, y penetradas por carreteras de menor jerarquía, que si por una parte unen, por otra delimitan mínimas teselas de un mosaico incoherente, una vez perdida su funcionalidad industrial y carbonera.

La quinta generación se esboza a partir de comienzos del siglo actual mediante la implantación de equipamientos públicos, que necesariamente se localizan en los intersticios del sistema urbano lineal. Esta implantación no es producto de una planificación estratégica, que hubiera exigido actuaciones energéticas de reestructuración (como demoliciones y realojos), sino aprovechando las oportunidades, tácticas y muy limitadas, que se abrían en el reducido espacio disponible. Esto pudo contribuir a darle cierta apariencia de orden, pero, antiguo; aunque, precisamente por eso, añadió más confusión al sistema urbano, al incrementar la sucesión de elementos, a menudo, incoherentes.

La superación de esta fase es el punto de partida de este trabajo, que aspira a orientar la sexta fase (post-minera o de “descarbonización”), la cual debe alumbrar un nuevo ciclo a partir de la reestructuración física de los espacios públicos de elevada centralidad, en distintas escalas, y dentro de una visión integrada y territorial.

2.2. Reactivación *versus* reestructuración: una falaz dicotomía

A pesar del volumen de recursos invertidos en los planes de reactivación, los resultados no han sido los esperados. Su impacto en la mejora de las infraestructuras y del paisaje urbano y, por consiguiente, en la capacidad de la ciudad para atraer nuevos residentes o mantener su población joven, ha sido poco relevante. Los territorios del declive minero manifiestan hoy una integración insuficiente en el área metropolitana de Asturias. Además, la villa de Mieres pierde entidad como cabecera comarcal, desanudando lazos con su comarca, llamada antes “del Caudal” y ahora “Montaña Central de Asturias”. La insuficiente mejora en la percepción social de la imagen de la ciudad se ha visto reforzada por la conformación de áreas degradadas en la contigüidad del casco urbano, alrededor de las antiguas explotaciones y en las originales estructuras urbanas que no han conseguido evolucionar. El espacio aluvial de vega acoge nuevos equipamientos públicos (campus universitario, nuevo hospital, residencias geriátricas, edificio ferial, centro comercial...) que se entremezclan con barrios mal comunicados, de vivienda antigua, degradada o en ruina, para colectivos sociales en riesgo de exclusión.

La forma urbana lineal se engrosa en la villa de Mieres del Camino. Hacia el norte, se prolonga por las instalaciones del lavadero de “Hunosa” y los núcleos de población de La Peña, Ablaña y La Rebollada, vinculados a la antigua compañía siderúrgica “Fábrica de Mieres S.A.”, desaparecida en la década de 1970. Más al norte, la central térmica de “Hunosa” y los polígonos industriales de Baiña y Loredo, donde se emplazan las factorías de “Thyssenkrupp AG”, ocupan la vega del Caudal entre la autovía A-66, los ferrocarriles y la CN-630. Hacia el sur de la villa se extiende el poblamiento por Santullano, Figaredo, Ujo y Santa Cruz. El valle del Turón y otros valles

transversales de menor entidad (San Nicolás, San Tirso o San Juan) han conocido el agravamiento de su desvitalización y la presencia de restos industriales sin uso y viviendas en ruinas.

La empresa pública “Hunosa”, creada como respuesta a la inviabilidad de las iniciativas privadas, ha sido determinante desde 1967, pues concentró la producción y el empleo del sector, además de ser el mayor propietario privado de suelo del municipio y de las comarcas mineras metropolitanas (700.000 m²). Este suelo ocupa espacios centrales, lo que representa una oportunidad para servir como áreas-llave a la regeneración urbana. La diversificación de la actividad de “Hunosa” ha dejado en Mieres la térmica de La Pereda o “Rioglass”, Otras políticas de incentivos a la dinamización económica han dado lugar al aumento de la oferta de suelo industrial en los polígonos de Baiña, Ricastro y Sovilla.

El ajuste empresarial se organizó mediante el diálogo social entre los sindicatos mineros y la Sociedad Estatal de Participaciones Industriales (SEPI), y sobre varias líneas de trabajo que incluyeron las prejubilaciones y las compensaciones para el desarrollo de los territorios afectados por el ajuste minero. La Unión Europea (Decisión 787/UE) dispuso el cierre de las explotaciones mineras no rentables el 31 de diciembre de 2018. Este marco condujo al abandono de sus instalaciones, a la supresión de servicios tradicionalmente ligados a la empresa y a la venta de su patrimonio. A fines de 2018, “Hunosa” mantenía una plantilla de 1022 empleados, a los que se sumaban los trabajadores de las empresas auxiliares, unos 537 efectivos. En abril se aprobó el “Plan de Empresa Hunosa, 2019-2027”, orientado a su transformación hacia una empresa energética y de servicios post-mineros. Mantendrá activo un pozo (San Nicolás) con la finalidad de abastecer a la planta térmica de La Pereda, lo que conllevará el mantenimiento del lavadero de carbones del Batán. Las tres instalaciones, ubicadas en Mieres, constituirán la totalidad de las unidades productivas tradicionales de “Hunosa”, cuyo plan de empresa prevé para fines de 2019 una plantilla de 728 trabajadores, disminuyendo a fines de 2021 a 555, que deberían ocuparse en las unidades activas, a las que se añadirían otras líneas de empresa relacionadas con la diversificación de productos y servicios, y con labores de post-minería: mantenimiento de los pozos, desmantelamiento ordenado de las instalaciones mineras, además de la restauración ambiental de los terrenos afectados por las explotaciones mineras, y la recuperación y la custodia del patrimonio histórico minero, alguno muy funcional, como es la Brigada Central de Salvamento Minero, de larga tradición y abnegado servicio desde 1912; en las minas, en la conservación de la rampa de Pajares (Rodríguez Gutiérrez, 2018, p. 84) y en muchas otras intervenciones en medios muy hostiles. Su pericia y valor siguen siendo hoy muy valorados, tanto para la actuación en medios subterráneos y en situaciones catastróficas, como para asegurar la formación de especialistas.

2.3. Las evidencias de la contracción urbana

La contracción urbana de Mieres se alimenta de la desvitalización social, y su potencia la lleva a tener indicadores propios de localidades del medio rural profundo o de otras latitudes.

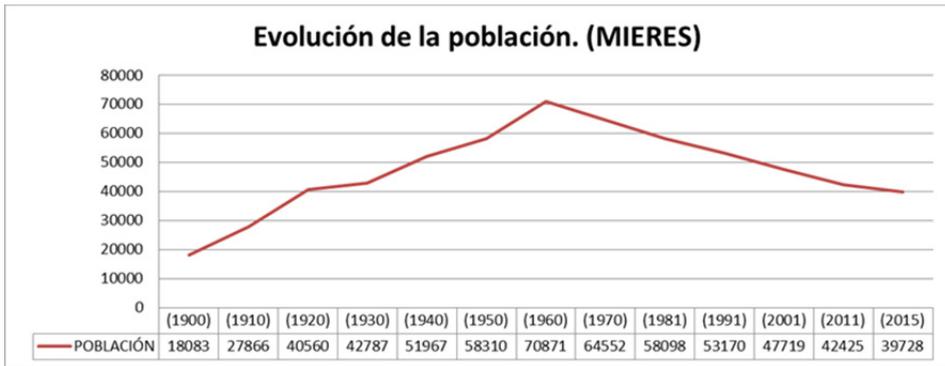


Fig. 4. Evolución de la población en el concejo de Mieres, 1900-2015. Fuente: Sociedad Asturiana de Estudios Económicos e Industriales (SADEI).

Entre 1960 y 2018, Mieres perdió el 46% de su población, pasando de 70.934 residentes a 38.428. Esta tendencia no se detiene. Su índice de vejez (2,9 ‰) está muy por encima de la media asturiana (2,1 ‰) y de la española (1,1 ‰). El crecimiento vegetativo es muy negativo (-9,8 ‰), más acusado que el grave dato de Asturias (-5,2 ‰), y mucho más que el de España; la pérdida se acelera, pues si hasta 2004 se mantuvo por encima del -6 ‰, desde entonces se ha doblado, aumentando el ángulo de descenso de la curva a partir de 2012. La tasa de natalidad es extremadamente baja (4,3 ‰), notablemente menor que la ya escasa de Asturias (6,1 ‰) y que la española (9,1 ‰). La mortalidad es alta (14,8 ‰), supera la media regional (12 ‰) y la española (9 ‰). La juventud tiene poca representación, pues los menores de 30 años representan el 12,9 %, proporción en rápido descenso, pues era del 22,9 % en 2006 y del 27,2 % en 1996. El paro alcanza al 24,6 % de la población activa, siendo superior a las medias regional y española. La emigración desciende, debido al agotamiento de las cohortes en edad de migrar (261 personas en 2014, frente a las 528 del año 2002).

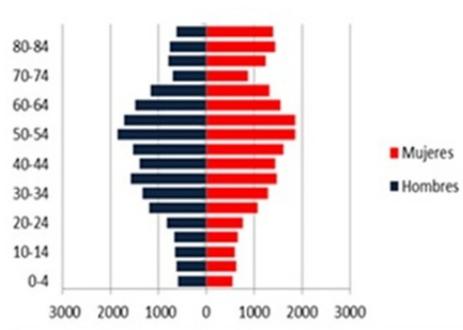


Fig. 5: Pirámide la población del municipio de Mieres en 2015. Fuente: SADEI.

De esta situación se deduce que las políticas de asistencia social se convierten en Mieres en políticas centrales (Rodríguez y Boto, 2018). La desvitalización social se ve reforzada por la naturaleza redistributiva de la renta local, determinada por un aporte del componente productivo un 22% inferior al correspondiente al redistributivo, lo que aumenta el carácter dependiente de la población, menoscaba su autonomía, y empobrece el capital social local.

El sistema de intervención pública ha mantenido la entrada de rentas redistributivas, pero no ha tenido el mismo resultado en la obtención de proyectos empresariales que favorezcan la reestructuración urbana y consoliden el empleo y las dinámicas demográficas. La inversión de las curvas evolutivas de ocupados y pensionistas revela la creciente importancia de las transferencias sociales para el mantenimiento del sistema social, claramente dependiente de la renta redistributiva aportada por las prejubilaciones, pensiones y políticas sociales. Esto indica la gravedad del problema que representa una economía subsidiada, causa de patologías sociales y de una cierta enajenación respecto a los problemas y las estrategias para afrontarlos.

El desmantelamiento de la especialización productiva se intentó compensar mediante las prejubilaciones, la urbanización de suelo industrial y las ayudas a las empresas y a la formación. Al modesto resultado en la instalación de factorías de tamaño medio, se suma el insuficiente tejido de pymes. La ampliación de la función universitaria de Mieres, en el campus situado sobre las instalaciones del antiguo pozo minero de Barredo, supuso una oportunidad de generar actividad ligada a la innovación, que hasta el momento no ha podido ser aprovechada suficientemente por un sistema económico local en fase terminal.

Al problema demográfico se suma el de la obsolescencia del parque inmobiliario: la descapitalización física. Aparecen numerosos enclaves degradados, lo que aumenta el riesgo de exclusión para la población que reside en ellos. Las infraestructuras y equipamientos municipales necesitan actuaciones que mejoren su eficiencia, y toda la gestión municipal requiere una amplia modernización. El abandono de muchas viviendas afecta también a la

calidad de los espacios públicos. Por último, la recuperación del abundante patrimonio industrial no ha conseguido revelarse como un factor significativo de la regeneración urbana.

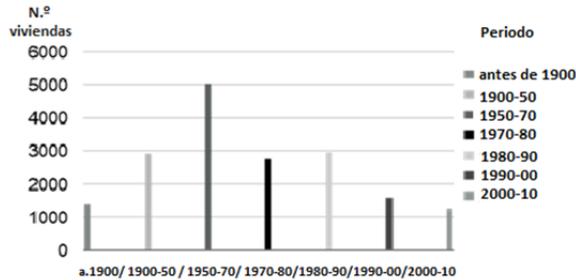


Fig. 6. Número de viviendas por año de construcción en el concejo de Mieres. Fuente: INE: Censo de Población y Viviendas, 2011.

La característica más significativa del parque inmobiliario es su antigüedad y grado de deterioro. Entre 1950 y 1970 la actividad edificatoria fue significativa, representando las viviendas de esas edades casi un tercio del total, que sumadas a las de fecha anterior hacen que casi la mitad del parque tenga una antigüedad superior al medio siglo. En cambio, las viviendas construidas en el siglo XXI solo suponen un 13% del total, pues apenas sí se construyó un millar en la primera década del siglo, y poco más en la década anterior, la mayoría de promoción pública. De los 35.000 inmuebles del parque, cerca de 20.000 tienen uso residencial (INE, 2011), 4000 son viviendas vacías, y unas 2000, viviendas secundarias. El precio medio de la vivienda nueva en Mieres es inferior a la media regional, con una escasa promoción de vivienda libre, predominando la de precio tasado. Se observa una diferencia significativa entre los precios en la villa de Mieres y en el resto del municipio, donde son abundantes las viviendas vacías, a pesar de que los precios de la usada no alcanzan los 600 euros/m². En 2017, el valor regional fue de 1.263 euros/m²,¹ el municipal alcanzó 831 euros/m², con una gran oscilación interanual, pues subió en ese año un 14,9 %. Este incremento se explica por la pequeñez del mercado, en el que una promoción en un año modifica la línea de tendencia, que sigue siendo menguante desde 2008, año en el que el precio era un 45% superior al de 2018.

¹ Ministerio de Fomento, Estadística del Valor Tasado de la Vivienda, primer trimestre de 2017.

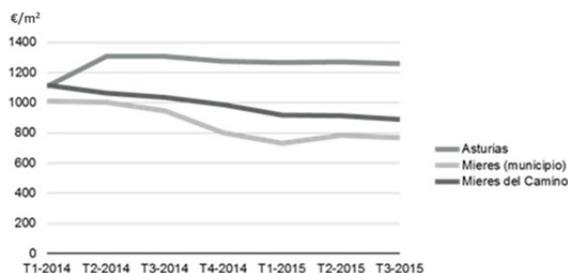


Fig. 7. Evolución en los precios de la vivienda en euros/m², 2014-2015. Fuente: INE y Ministerio de Fomento.

3. UNA PROPUESTA DE REQUALIFICACIÓN URBANA INTEGRADA

Los problemas detectados en Mieres se han puesto en relación con los objetivos de los fondos estructurales de la Unión Europea². La contracción de la urbe discurre en paralelo a la mengua de su cualidad como *civitas*, y ambos fenómenos se hacen presentes en Europa, donde el 42% de las ciudades pierden población (Haasse, Athanasopoulou y Rink, 2016). Mieres añade su especial dependencia de las rentas redistributivas, necesarias, pero por desproporcionadas, generadoras de patologías sociales, al alterar la composición del capital social local, dificultando la organización de planteamientos de desarrollo endógeno eficaces (Sforzi, 2001). A pesar de ello, es imprescindible extraer de las capacidades locales la potencia para impulsar un nuevo ciclo que atraiga inmigrantes.

Las acciones para compensar el ajuste productivo fueron sectoriales: orientadas a la reactivación económica, muy dependientes de la lógica burocrática institucional, que no utilizó el enfoque estratégico territorial, recomendado por la Comisión Europea (2003) para conducir las acciones de reestructuración en el periodo 2000-2006. Esto dio lugar a una prolongación de la aparente reestructuración, que quedó incompleta y se estabilizó en el tiempo, “estancada en el declive” (Köhler, 2003, p. 20). Los dos vectores de transformación mencionados, descapitalización y desvitalización, actúan ahora conjuntamente y conducen aceleradamente la línea tendencial de contracción del sistema territorial. Para cambiar su sentido, sigue siendo necesaria una acción planificada que se haga cargo de la interacción entre la política urbana y la vulnerabilidad social, que Matesanz Parellada (2017) conceptualiza como regeneración urbana integrada (en el sentido expuesto en la Declaración de Toledo de 2010). En el caso de Mieres, intentamos concretarla en unas líneas de acción basadas en la integración urbana, la ordenación del territorio y la

² Reglamento (UE), n° 1303/2013 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 17 de diciembre de 2013.

recualificación del espacio público fundada en el tratamiento paisajístico, en la línea que Haase y otros (2016) recomiendan.

La extensión de los valores urbanos a la ciudad de Mieres ampliada tiene la finalidad de integrar a los núcleos inmediatos, que en el pasado fueron urbanos y que aún pueden ser componentes de una ciudad compleja y cohesionada. A eso lo llamamos templar la ciudad: abrir compartimentos estancos para una ciudad proyectada linealmente. Por eso, es necesario igualar la resistencia a la fractura de sus partes. Es un asunto clave en el eje urbano central, cuya degradación reclama la regeneración y la integración de los diferentes usos, como contenedor de la mejora de la movilidad, de la reducción de las emisiones de CO₂, de la atención a los mayores, de la recualificación de los espacios públicos y del tratamiento paisajístico de la obra civil. La integración debe ayudar a combatir la aparición de enclaves de marginalidad y potenciar el conjunto urbano de Mieres en el área metropolitana asturiana.

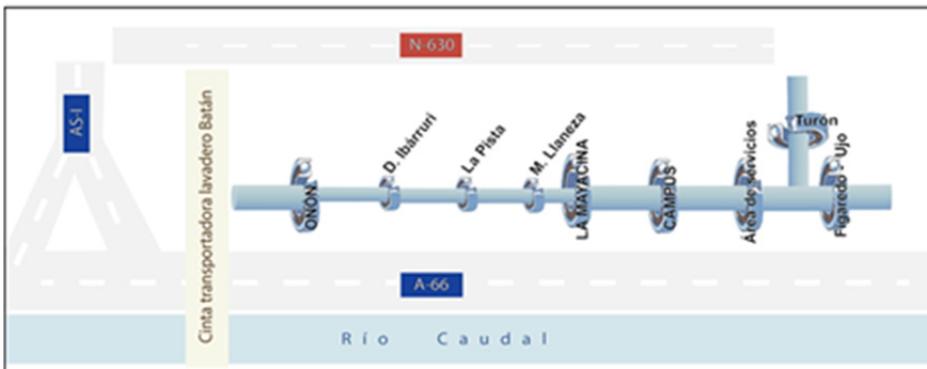


Fig. 8. Esquema del eje urbano en Mieres. Rodamientos y segmentos. Elaboración Rodríguez Gutiérrez y Pulgar Díaz.

En la estrategia que ahora concreta el proyecto “EDUSI-Mieres 2016-2022”, la ciudad es concebida como un eje urbano que gira sobre unos rodamientos a construir, centralidades a recualificar como nodos-clave en la regeneración urbana. Los hay principales: Oñón, La Mayacina, el campus de Barredo, Santullano, los conjuntos Figaredo-Ujo y Turón, y secundarios: sectores de las calles D. Ibárruri, La Pista y M. Llanceza. La Mayacina es un solar de casi 13.000 m², que ha permanecido sin urbanizar desde hace cuatro décadas y que funciona como aparcamiento precario desde que fue abandonado por unos talleres metalúrgicos.



Fig. 9. Estado actual del solar de La Mayacina. Fuente: Bartolomé -dir.-, 2019.

Con los recursos financieros obtenidos en el concurso EDUSI, está proyectado el parque-plaza de La Mayacina (Bartolomé, Añibarro y Rodríguez, 2019), que generará una nueva centralidad en el interior de la villa. La actuación en La Mayacina se concibió con un enfoque paisajístico, buscando suavizar y ajardinar un espacio de 12.767,15 m², del cual el 59 % será área verde con césped, composiciones vegetales y 165 unidades arbóreas. Queda en su centro un área estancial (1.265 m²), a la que se accede por seis caminos radiales (853 m²) en los que se apoya un camino circular de 761 m². La Mayacina es un sector crítico, a pesar de lo cual llevaba medio siglo empantanado. Su recalificación tiene un valor funcional y simbólico importante. Esta actuación se complementa con otro rodamiento en el barrio de Oñón, enfocado a la recuperación de espacio público mediante la creación de áreas de juegos infantiles, mejoras en la accesibilidad y en el alumbrado con sistemas de telecontrol de las dotaciones, y actuaciones sobre viales, con aceras arboladas y carriles-bici, además de la ampliación y acondicionamiento de su aparcamiento con estaciones de recarga de vehículos eléctricos.

Estos rodamientos contribuyen a vertebrar el eje urbano y delimitan segmentos de similar naturaleza. La segmentación facilitará la implementación del programa, al ordenar la acción en fases temporales sobre sectores coherentes, proporcionando sinergias para actuar en los contiguos. Así queda templado el eje urbano central, delimitado por las barreras que representan, al norte, las cintas transportadoras del lavadero de carbones del Batán y el nudo de conexión de las autovías A-66 y AS-1.



Fig. 10. Infografía de la vista oblicua del parque-plaza de La Mayacina (2019). Fuente: Bartolomé -dir.-, 2018.



Fig. 11. Infografía de la planta del parque-plaza de La Mayacina. Fuente: Bartolomé -dir.-, 2018.

El segundo segmento conduce desde La Mayacina al campus de Barredo. En él se apoya el tercero, que continúa hasta Santullano y que, por la variedad de usos, necesita una acción integradora, que sería acelerada con una vía-

parque, de factura relativamente sencilla. El cuarto segmento se extiende desde Santullano hasta Figaredo-Ujo: acoge una importante población, separada por el río y la autovía, y en él confluye el valle del Turón; lo identificamos como sector de acción prioritaria, con espacios públicos estratégicos, como las instalaciones de “Minas de Figaredo” en La Arquera, capaces de proyectarse como una nueva centralidad, al regenerar la ruina industrial que actualmente ocupa el solar de la antigua explotación minera en la base del valle del Turón. El quinto segmento, de disposición transversal al eje urbano principal, tiene su centro en La Veguina y alcanza las instalaciones del pozo Santa Bárbara, si bien se prolonga aguas arriba hasta el nacimiento del río, en La Colladiella, a unos 11 km de su desembocadura en el Caudal.

Las estructuras lineales componentes del eje urbano requieren atención preferente, como las estaciones de RENFE- ancho métrico y la conversión de la espina central en vía-parque, mediante la mejora de su mobiliario y alumbrado, el acondicionamiento de aceras arboladas y vías ciclables, y el tratamiento paisajístico de su fachada urbana, tanto en las edificaciones como en los espacios públicos. La regeneración ambiental realizada con el saneamiento del río Caudal y el paseo fluvial de su ribera oeste debe ser completada con la actuación en el canal del río, recuperando su cualidad como ecosistema. Hace tres décadas el río era un sumidero de limos al que vertían directamente desagües y lavaderos de carbón. Fue saneado, encorsetándolo entre muros. Su regeneración paisajística como ecosistema fluvial es prioritaria, no solo para garantizar los procesos naturales propios, sino para apoyar una reorganización del eje urbano central, vertebrador de la regeneración, que vincule los ejes secundarios laterales y constituya el elemento que permita compensar la dureza paisajística de las ahora dominantes infraestructuras viales.



Fig. 12. Esquema de la densidad de infraestructuras en la vega y propuesta indicativa de acondicionamiento del actual canal del Caudal a su paso por la villa de Mieres. Fuente: Elaboración Rodríguez Gutiérrez y Pulgar Díaz.

Para la gobernanza territorial del proyecto se propuso el Método Abierto de Coordinación (MAC) (Rodríguez, 2001), utilizado por la Comisión Europea en la implementación de algunas de sus políticas, como la de empleo, en el

llamado Proceso de Luxemburgo (Pochet, 2004). El MAC se basa en la evaluación sistemática entre pares, mediante un proceso que se extiende temporalmente desde el trazado de las guías de la acción (para fijar los retos tanto externos como internos) al establecimiento del sistema de indicadores, y a la definición de los marcos competenciales de cada actor para fijar su contribución al sistema y mejorar sus capacidades de intervención, detectando necesidades y nuevas ideas, y evitando demagogias y manipulaciones. Ni es un signo de los tiempos ni un fin en sí mismo, sino una garantía de eficacia; lo que exige un tratamiento profesional por especialistas de la ordenación y no solo de la comunicación, pues en el MAC también confluye la atención al sistema de indicadores y a la reprogramación del proyecto. Se ha experimentado en proyectos manejados por CeCodet en la escala europea, como COPARSOC (Eurexcter, 2002) y es herramienta operativa del enfoque de ampliación de capacidades para el desarrollo territorial (Salais y Villeneuve, 2004). Fue utilizado por la Agenda Social Europea (2000) para tratar las cuestiones de los cambios en el trabajo y sus consecuencias sociales, relacionándolos con el bienestar y la cohesión territorial: asuntos que tienen que ver con la reestructuración territorial mediante proyectos estratégicos de ordenación, que necesitan de un proceso de evaluación para detectar su deriva, los cambios que producen en el medio, y su grado de avance, mediante baterías de indicadores y la implicación de los participantes, los cuales tienen variados grados de responsabilidad pero retos comunes: frenar el declive demográfico, adaptar el entorno urbano, disminuir el desempleo y facilitar la actividad económica mediante la regeneración urbana. Estos son los objetivos de la estrategia, que el MAC monitoriza para ofrecer periódicamente informes de progreso. En paralelo, se mantiene el foro de participación de pares, para utilizar la inteligencia territorial contenida en el sistema local, que permitirá captar ideas, depurarlas y difundirlas en los soportes adecuados. Su objetivo es suscitar un debate público pertinente, fundado en las distintas dimensiones desde las que enfocan su participación los distintos actores. Pero, precisamente, por ser importante asegurar la eficacia en la participación, esta pieza del programa de recualificación debe estar altamente profesionalizada y pautada, con el fin de evitar manipulaciones demagógicas o desnaturalizaciones del debate, que debe garantizar la viabilidad de los proyectos y la unidad de la estrategia.

4. CONCLUSIONES

La ciudad de Mieres, como paradigma de las ciudades mineras, tiene dificultad para completar su proceso de reestructuración, lo que la degrada y la debilita ante el final del ciclo minero. La amenaza surge de su peculiar evolución industrial, muy determinada por la naturaleza montañosa del territorio, y se refuerza con el enfoque sectorial y burocrático empleado para

controlar el cambio territorial en la fase última, orientado hacia la reactivación productiva y manejado por actores institucionales desde una lógica dependiente.

El complejo cañamazo de intereses ha enmarañado los sistemas de toma de decisión y ha alargado excesivamente el proceso, en un principio planteado a corto plazo, obviando la visión estratégica basada en operaciones de reestructuración de carácter integral. Esta falta de visión estratégica hace que algunas de las medidas hayan operado en sentido contrario al que aparentemente pretendían, generando patologías sociales y favoreciendo que el sistema territorial local entrara en contracción.

Los recursos vinculados a la reactivación productiva de la fase anterior no aparecen en la actual. En esta, una iniciativa obtenida de la Unión Europea trae nuevas formas de acción y algunos recursos a la gestión local para enfrentar operativamente la contracción que detecta. Esta contracción se manifiesta en dos problemas engranados: la desvitalización física y la descapitalización social, cuyo ritmo y magnitud demandan la acción estratégica y la superación del curioso “espontaneísmo” burocrático anterior, previendo los riesgos mediante la puesta en juego de las capacidades locales, cada vez más degradadas por el tiempo y la naturaleza de un capital social dependiente de las rentas redistributivas.

En esta última fase del ciclo, la de “descarbonización”, la metodología que manejamos para orientar la acción lleva a la renovación urbana integrada, a través de un conjunto de operaciones físicas que responden a una estrategia para templar la ciudad, darle unidad y armonía en sus partes componentes, y conectar los poblados de la vega del Caudal con la capital del concejo y con el área metropolitana. La intervención se orienta a la mejora de los ecosistemas urbanos, equilibrando la función de servicio a la conectividad general y la mejora de las condiciones ambientales y la remodelación del paisaje local. Aspira a reordenar el fondo del valle para prepararlo para un ciclo de actividad distinto al anterior.

En el concejo hemos delimitado áreas operativas homogéneas. De ellas, el eje urbano es la pieza crítica de actuación para transformar un corredor urbano mal integrado en una ciudad lineal. Para ello, la acción pautada se centra en la recualificación de espacios públicos, que se conceptualizan como rodamientos y segmentos del eje urbano que queremos templar. Utilizamos un enfoque territorial y plurianual, e identificamos los retos a partir de una visión ampliamente compartida sobre los problemas clave urbanos, que la financiación de la UE ayuda a resolver mediante actuaciones. Sin embargo, la visión anticipada es el resultado del acompañamiento al sistema territorial que desde hace décadas presta una plataforma universitaria de investigación-acción, CeCodet, instalada en Mieres, preparada para explotar las ocasiones que surgen en interés local. La “descarbonización” afecta a la empresa-pilar, “Hunosa”, que abocada al cierre, busca su supervivencia reorientando sus líneas de producción

a medio plazo. Pero antes de llegar a este umbral, surge una oportunidad para que actúe como un instrumento de la regeneración urbana integrada, como propietaria de abundante suelo central y como plataforma operadora de proyectos de recuperación del espacio público muy minero.

Mientras los problemas urbanísticos son abordables mediante la realización de actuaciones concretas, la cuestión demográfica es más compleja, especialmente si se trata de un declive y envejecimiento tan acusados como los que sufre Mieres. Pero, en cualquier caso, ambos van unidos. El modelo de proyección demográfica prevé que el número de sus residentes en 2025 descienda a algo menos de 30.000 habitantes, que la población dependiente aumente de forma acusada, y que el crecimiento vegetativo siga siendo negativo. Es predecible que los servicios mantengan un significativo peso durante los próximos años, debido a la extinción de la actividad minera, al aumento de la población envejecida y al mantenimiento del bajo dinamismo en la actividad productiva. Todo ello hace que la evolución demográfica se ligue a la capacidad de atracción de población inmigrante del eje urbano mierense y no al tonelaje, como fue la pauta en las últimas décadas.

La economía local se apoya en la renta redistributiva. La economía productiva no logra generar la riqueza suficiente para cubrir las necesidades sociales del municipio y, a su vez, el aumento del paro y el descenso de la población activa generan un aumento relativo de la componente redistributiva. La alta tasa de dependencia precisa de la atención del sector de los servicios para cubrir las necesidades crecientes del grupo dependiente, por lo que las políticas sociales aquí son centrales. Su carácter paliativo, para atender a los factores internos, dificulta la consecución de los objetivos externos de sostenibilidad del sistema territorial; por eso, estas políticas no deben ocupar todo el espectro de las políticas públicas de ordenación urbana que, sin embargo, deberán tenerlas muy en cuenta, por lo que las formulamos como regeneración urbana integrada.

Mieres no es un caso único, aunque la entidad de su contracción vuelve a convertirla en paradigma del ciclo post-minero, al que hemos tratado de dar respuesta anticipando un modelo territorial y un prototipo de acción adaptada a la realidad de su tendencia regresiva, cuyos indicadores se aceleran, producto de la unión de la coyuntura “descarbonización” a la fase evolutiva “contracción”.

Mieres en un tiempo fue una ciudad media, originada por la minería y la siderurgia. Hoy paga con creces su fidelidad a la primera. Si bien las oportunidades de desarrollo son efímeras, cuenta con capacidades para reestructurarse eficazmente, si identifica su situación actual y se plantea, de manera urgente e integrada, enfrentar sus retos mediante una estrategia pertinente y unas plataformas operativas eficaces. Mieres fue vanguardia y sigue siéndolo, ya sea anticipando el futuro de contracción para toda el área metropolitana de Asturias, o aprovechando las oportunidades que da el nuevo

escenario para reestructurarse físicamente, lo que constituiría una anticipación del nuevo ciclo regional a iniciar.

BIBLIOGRAFÍA

- Bartolomé Biot, I. -dir.-, Añibarro, D. y Rodríguez, F. (2018), *Proyecto básico del parque-plaza de La Mayacina*, Mieres.
- CeCodet de la Universidad de Oviedo (2002), *Plan Estratégico de la Comarca Valle del Nalón*, Ed. Trea, Gijón.
- CeCodet de la Universidad de Oviedo (2007), *Observatorio de la Reestructuración Territorial de la minería del carbón en España - ORTME*. Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, IRMC y Universidad de Oviedo.
- CeCodet de la Universidad de Oviedo (2016), *Estrategia de desarrollo urbano sostenible e integrado de Mieres*, Universidad de Oviedo. EDUSI-Mieres, Estrategia de desarrollo urbano sostenible e integrado, cofinanciada por FEDER 2014-2010.
- Eurexcter (2002), COPARSOC. *Contribución de los interlocutores sociales nacionales al proceso de Luxemburgo*, VS/2001/0750 CE.
- Fernández García, A y Fernández Soto, M. (2016): “Diagnóstico sobre los principales problemas territoriales del Área Central de Asturias”, en Alonso Ibáñez, M.R.; Fernández Soto, M.; Alonso Naveiro, M.; Hernández Muñiz, M. y Fernández García, A. –coords.- *Diagnóstico territorial e instrumentos para la regeneración urbanística integrada del área central de Asturias*, Ediuno, Oviedo, pp. 19-55.
- Ferber, U. y Schlappa, H. (2016): “Managing brownfield land in stagnant land markets”, en Schlappa, H y Neill, W.B.V. -eds.-: *Future Directions for the European Shrinking City*. Routledge Taylor & Francis Group, Londres.
- Haase, A.; Athanasopoulou, A. y Rink, D. (2016): “Urban shrinkage as an emerging concern for European policymaking”, en *European Urban and Regional Studies*, núm. 23, vol. 1, pp. 103-107.
- Haase, A.; Bernt, M.; Grobmann, K.; Mykhnenko, V, y Rink, D. (2016): “Varieties of shrinkage in Europa cities”, en *European Urban and Regional Studies*, núm. 23, vol. 1, pp. 69-85.
- Köhler, H.D. (2003), “La sociedad asturiana asentada en el declive”, en *Papeles de Economía Española*, núm. 20, pp. 19-31.

- Martínez Fernández, L.C. y Mínguez González, S. (2005), “Las cuencas mineras de Asturias: readaptación y desarrollo”, en *Polígonos*, núm. 15, pp. 37-65.
- Matesanz Parellada, Á. (2016), *Políticas urbanas y vulnerabilidad*. Tesis doctoral, ETSAM, Universidad Politécnica de Madrid, Madrid.
- Ministerio de Fomento (2017), *Atlas estadístico de las áreas urbanas españolas*, disponible en: <https://www.fomento.gob.es/portal-del-suelo-y-politicas-urbanas/atlas-estadistico-de-las-areas-urbanas>.
- Nelle, A.; Grobmann, K.; Haase, D.; Kabish, S; Rink, D y Wolff, M. (2017), “Urban shrinkage in Germany: An entangled web of conditions, debates and policies”, en *Cities*, núm. 69, pp. 116-123.
- Pérez González, R. (1980), *Industria, población y desarrollo urbano en la Cuenca Central hullera asturiana*. Tesis doctoral, Dpto. de Geografía de la Universidad de Oviedo.
- Pérez González (1982, a), “Mieres”, en *Geografía de Asturias*, núm. 2, pp. 76-135. Ayalga Ed., Salinas.
- Pérez González, R. (1982, b), “El espacio industrial de las cuencas hulleras”, en *Geografía de Asturias*, núm. 5, pp. 5-51, Ayalga Ed., Salinas.
- Pochet, Ph. (2004), “The nature of the open method of co-ordination”, en Salais, R. y Villeneuve, R. -eds.- *Europe and the Politics of capabilities*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 185-201.
- Rodrigues, M. J. (2001), “The Open Method of Co-ordination as a New Governance Tool”, en *Europe*, núms. 2-3, pp. 96-107.
- Rodríguez Gutiérrez, F. y Boto Álvarez, A. (2018), “Instrumentos territoriales para concretar derechos ciudadanos”, en *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales*, núm. 197, pp. 455-472.
- Rodríguez Gutiérrez, F. y Menéndez Fernández, R. (2005), *Geografía de Asturias. El proceso de reestructuración territorial de una región de tradición industrial*. Ariel, Barcelona.
- Rodríguez Gutiérrez, F., Menéndez Fernández, R. y Blanco Fernández, J. (2009), *El área metropolitana de Asturias*, Trea, Gijón.
- Rodríguez Gutiérrez, F. (2018), *La rampa de Pajares. Superó la Cordillera, abasteció España, desenclavó Asturias*, Oviedo, Ediuno.
- Salais R. y Villeneuve R. (eds.) (2004), “Introduction”, en Salais R. y Villeneuve, R. -eds.- *Europe and the Politics of Capabilities*, Cambridge University Press, pp. 1-20.

Sforzi, F (2001), “La teoría marshalliana para explicar el desarrollo local”, en Rodríguez Gutiérrez, F. -ed.- *Manual de desarrollo local*, Gijón, Trea, pp. 13-22.

Tomé Fernández, S. (2002), “Ponferrada, las ciudades en reconversión minera”, en *Ería*, núm. 57, pp. 72-90.

Tomé Fernández, S. (2010): “Langreo, Mieres, Ponferrada, Puertollano: cambios funcionales y morfológicos en ciudades minero industriales”, en *Scripta Nova*, núm. 14, pp. 323-339.